

Año I.—Núm. 5

3 Febrero de 1912

# 5 EL CINE 5

céntimos — SEMANARIO POPULAR DE ESPECTACULOS — céntimos

## MADAME SANS-GÊNE (LA CORTE DE NAPOLEÓN)

La grandiosa obra de Victoriano Sardou volverá en breve á ser la actualidad artística en España, con

Con este motivo, EL CINE honra su primera página del presente número con los retratos de estos dos artistas de fama mundial.

De si «Le film d'art» ha conseguido ó no su propósito hablaremos cuando conozcamos la película y cuando el público la juzgue.

Hoy nos limitamos á aprovechar la ocasión que nos da el próximo estreno de *Madame Sans-Gêne* para rendir justo homenaje á esos dos grandes artistas, la Réjane y Duquesne.



MADAME RÉJANE

Genial artista que estrenó «Madame Sans-Gêne» en el Vaudeville de París

motivo del estreno de la hermosa película con que «Le film d'art» ha enriquecido su colección.

La genial artista Mme. Réjane, que estrenó en el Vaudeville de París la obra de Sardou, y Mr. Duquesne, inimitable creador de la figura de Napoleón, se han encargado de sus respectivos papeles para impresionar esta película, que, indudablemente, será un acontecimiento cinematográfico.



MONSIEUR DUQUESNE

Creador de la figura de Napoleón en la obra «Madame Sans-Gêne»

## EL CARTEL DEL DOMINGO

**TEATRO APOLO** Tarde, el hermoso drama

**MARIA ANTONIETA**

y la preciosa acuarela de Apelles Mestres,

**SIRENA**

Noche: **MARIA ANTONIETA** y

**EL RATONCITO PÉREZ**

**TEATRO NUEVO**

**LA CASTA SUSANA**

**EL CARRO DEL SOL**

**ARMAS AL HOMBRO**

**ALCÁZAR ESPAÑOL** 7, Unión, 7  
Teléfono 2212

Todos los días tarde y noche,

**GRAN TROUPE DE VARIETÉS**

ZARZUELITAS COMICAS

Restaurant á la carta. Servicio de primer orden

**LA BUENA SOMBRA** 3, GINJOL, 3  
Teléfono 1801

HOY, TARDE Y NOCHE

**COLOSAL ÉXITO DE TODA LA TROUPE**

ENTRADA LIBRE

Todas las noches después de la función  
CONCIERTO Y BAILE EN EL FOYER

BUTACAS GRATIS

**IRIS - PARK** PROGRAMA MONSTRUO, ÚNICO  
EN BARCELONA

**EXPLÉNDIDOS ESTRENOS**

Todas las cintas son estogidas de las casas  
más acreditadas

**FRONTÓN CONDAL**

**DOS GRANDES PARTIDOS**

y  
**DOS QUINIELAS**

Á LAS 4 EN PUNTO • ENTRADA 2 PTAS.

## Los franceses siguen fantaseando á nuestra costa

Una revista francesa dice que Tórtola Valencia da nueva vida á las perlas apagadas y que el zar de Rusia le ha confiado, para que lo reviva, el collar de la gran Catalina.

Nos ha fastidiado Tórtola Valencia con marcharse tan pronto de Barcelona.

Porque hubiera sido curioso saber qué impresión le producía lo que de ella cuenta la revista francesa *Nos Loisirs*, en su último número.

Suponiendo, desde luego, que nuestra gentil paisana no intentará aprovechar esta leyenda para redondear su reclamo.

Es el caso que la citada revista afirma terminantemente que Tórtola Valencia se atribuye la virtud de resucitar las perlas muertas.

Y cuenta que su fama ha llegado hasta la corte de Rusia y que «el zar dió á uno de sus intendentes el encargo de confiar á la joven española un collar de magníficas perlas que había llevado la gran Catalina y al cual los siglos habían amortiguado el brillo».

Dice más *Nos Loisirs*. Dice que Tórtola Valencia aceptó la misión, rodeó su garganta con aquel collar y, al contacto con las turgentes carnes de la española, las perlas comenzaron á recobrar sus luces. Y que se espera á que el milagro se obre totalmente, para que vuelva el collar á ser colocado en cuellos reales en días de gran ceremonia.

Son admirables estos franceses. Y lo más admirable de ellos es la *sans façon* con que nos cuelgan á los españoles todo lo extraño que les sugiere su viva imaginación.

Por que, si han atribuido esta leyenda á Tórtola Valencia es, sin duda, porque no saben una palabra, de ella ni de su vida y la creen y así lo dicen «una joven muy conocida en Cádiz por su belleza y por su arte como bailarina».

Si hubieran sabido que Tórtola Valencia sólo es española de nacimiento y que está criada y educada en Londres, ya no se les hubiera ocurrido atribuirle estas mágicas cualidades.

Como no se les hubiera ocurrido decir que dichas cualidades las descubrió «una noche que había bailado y que vió caer á sus pies, entre la avalancha de objetos extraños, que allá abajo (*allá abajo* es, para ellos, España), hay la costumbre de lanzar cuando ha agradado un artista (sea el que sea, cantor, comediante, músico ó torero), un collar de perlas medio muertas que una admiradora le arrojó». Y, nada, se lo puso al cuello Tórtola Valencia y cádate resucitadas las perlas del collar.

Otra nota de la información de *Nos Loisirs*: asegura esta ilustrada revista que, desde que Tór-

EL CINE

tola tiene en su poder el collar ruso, está vigiladísima por la policía, porque «el gobierno del zar ha tomado sus medidas para que el collar no desaparezca».

No es cosa de indignarse con nuestros buenos vecinos de más allá de los Pirineos; porque, en realidad, con estas informaciones, no nos toman el pelo á nosotros, sino á sus compatriotas que, si leen esas cosas y se las creen, pueden decir con el personaje de los Quintero:

—Rodríguez, nos las tragamos como puños.

Será cosa de que nuestros artistas eviten que sus nombres pasen de Biarritz; porque, si en París llegan á saber como se llaman algunos de nuestros cómicos (les basta con saber como se llaman), nos enteraremos el mejor día de que «Mr. Pepe Bergés, vestido de torero, ha echado la buena ventura al rey de Siam», ó de que «Mr. Torrijos, vestido con hábito franciscano, le ha extirpado un tumor al Karageorgewitz, valiéndose de un aceite extraído de los cuernos del primer toro que D. Pedro Calderón de la Barca mató en la plaza de San Boy».

¡QUE HABLE!

A los artistas con que simpática, el público de Barcelona les pide que hablen.

Pues bien; que hablen les pedimos nosotros y...

Pepe Alfonso tiene la palabra.

Lo que dice Pepe Alfonso

Tubau (¡lo que es la fuerza de la costumbre!) empezaría diciendo: ¡Correligionarios!



Porque ustedes no pueden figurarse lo que le preocupa á ese chico la política.

Una noche ó, mejor dicho, una madrugada... Pero, no; no se lo cuento á ustedes, porque, si lo cuento, va á venir á buscarme y se vá á llenar la boca de cosas feas y ¡miren ustedes que hacen

falta cosas para que aquella boquita de piñón se llenel

Bueno, no lo cuento; pero es el caso que se encontraba en un estado tan lamentable, que hubo quien propuso que lo lleváramos á su casa en un carretón. Y él, como no tenía energías para oponerse, se limitó á lanzar una lamentación, lamentación amarguísima que le salía del alma:

—¡Qué dirá de mí el partido!—balbuceó el desdichado.

Y si sería triste aquel gemido que le perdonamos la conducción á rastras.

Pues bien; como les decía á ustedes, Tubau empezaría diciendo: ¡Correligionarios! Pero yo no; yo no empiezo así... ni de otra manera. Porque á mí lo que me ocurre es que no sé cómo empezar.

¡Ah! Y ahora que me acuerdo. Es el caso que ya he empezado.

Pero lo terrible es seguir.

Moya no tiene compasión de nosotros, los del sexo menoscúlino (yo protesto de eso de que nuestro sexo sea el masculino). Y no tiene compasión, porque con las señoras obra de otra forma: les dá un papelito con unas cuantas preguntas, ellas contestan y... telón rápido.

¿Por qué no ha hecho conmigo lo mismo?

¡Ah, entonces!... Por ejemplo:

¿De dónde es usted?—preguntaría el papelito. Y yo contestaría:—Hombre, le diré; como hace ya tanto tiempo que ocurrió el fausto suceso de que yo naciera, pues no recuerdo bien si nací en Mondoñedo ó en el Puerto de Santa María.

¿Cuándo debutó?—Enseguida; porque, aunque no se habían escrito todavía, apenas nací me puse á hacer «Los niños llorones» y, pocos años después, «Los zangolotinos».

¿Qué obra le gusta á usted más?—Una que dicen que está haciendo Gaudí y que se llama «La Sagrada familia»; porque me han asegurado que no se acabará nunca y así no habrá que estrenarla; y no teniendo que estrenarla, no habrá que ensayar.

¿Qué libros prefiere?—El gran libro de la Naturaleza, que es el que suelen decir que prefieren los que no saben leer.

¿Qué músico?—Zengotita; porque no hay miedo de que se le hinchen las narices.

¿Qué color?—Moreno, *mí* moreno. Y con unos ojazos negros que tiren de espaldas.

¿Qué flor?—La Rosa, una camarera con un *taulell* que dan ganas de pedir algo.

¿Cuál es su animal favorito? El caballo; sobre todo cuando puedo darle tres golpes de dos duros. Porque dos hacen cuatro, cuatro hacen ocho y ocho hacen dieciseis.

Y así seguiría hasta acabar con las preguntas, pondría mi firma y...

Aquí se acabó el sainete.

Perdonad sus muchas faltas.

*Pepe Alfonso*

**CUENTOS EMOCIONANTES**
**POR MATAR Á UNA ZORRA**
**I**

La iglesia parroquial de Jarales está edificada á unos doscientos metros del pueblo, dominándolo desde un altozano al que se asciende por camino de herradura que serpentea en la falda del monte. Adosada al templo, con el que se comunica por la sacristía, hay una casa de dos pisos, destinada á vivienda del párroco; éste disfruta, además, la posesión y los productos de una huertecilla situada á espaldas del edificio, el cual remata en amplio corral cubierto, en parte, por el voladizo de una terraza.

Hace pocos años tenía la cura de almas en Jarales un D. Máximo Palomero, hombre temeroso de Dios y temido de todas las alimañas de la serranía, pues tanto por su conducta ejemplar como por su buen ojo para encañonar á una pieza, merecía ser modelo de clérigos y espejo de cazadores.

Habíase acomodado en el servicio doméstico del cura una mujer viuda, como de treinta años de edad y no mal parecida; en suma, Rafaela, que así se llamaba la viuda, era más celebrada en el


**PURA MONTORO**

Notable tiple del teatro Tivoli

pueblo por su buen talle que por su honestidad, puesta más de una vez en tela de juicio, con mengua y desprestigio de la buena fama del párroco; pues con ser muchas y manifiestas las virtudes de Palomero, no alcanzó éste la fortuna de tener á raya las malas lenguas del lugar.

En algún tiempo de nada se enteró D. Máximo. Siguiendo el consejo de Kempis, no se familiarizaba con mujer alguna, y por esto no vió en la que le servía cosa que pudiera alarmar su conciencia; pero no faltó beata chismosa que le comunicase las hablillas del pueblo por la rejilla del confesionario, ensartándolas hábilmente en sus escrúpulos de penitente escandalizada. Esto fué bastante para decidir al cura á echar de su lado á la fámula, prometiéndose no tener en lo sucesivo mujer alguna junto á sí, á fin de quitar, con la ocasión, el peligro de darla á sus feligreses para quebrantar el noveno mandamiento de la ley de Dios. Por fortuna, D. Máximo era poco melindroso en lo tocante al regalo de su cuerpo, y así pudo avenirse fácilmente con el sacristán para el desempeño de las faenas domésticas.

En adelante vivió tranquilo el buen sacerdote, por más que no cesaron los maldicientes en su tarea de difamación, á la que daba pábulo Rafaela, en venganza de su despedida, usando cierta maliciosa ambigüedad al hablar de la vida íntima de Palomero.

**II**

Una noche del mes de Junio estaba D. Máximo en su lecho, desvelado por el pensamiento de matar á una zorra que había dado en saltar las tapias del corral para saquearle el gallinero. Aquella noche habíase quedado solo el párroco en la casa rectoral. El sacristán tuvo que ir á Villaparda, cabeza de partido, á comprar cera, y no estaría de retorno antes de la madrugada.

Hacía calor. Por las puertas vidrieras, abiertas sobre la terraza, entraba un rayo de luna á la alcoba, y D. Máximo, desde la cama, veía pasar las nubecillas que entoldaban el firmamento iluminadas por los resplandores del satélite.

Al filo de la media noche oyó clamoreo de aves en el gallinero.

—¡Ahí está la maldita!—dijo Palomero en menos tiempo del que tardó en saltar del lecho, é inmediatamente armóse de escopeta, que á prevención tenía cargada con bala, y salió á la terraza.

En aquel momento la luna estaba eclipsada por una nube. D. Máximo abarcó con una mirada rápida el corral, sin que al pronto pudiese ver á la aborrecida alimaña. Un instante después oyó ruido en las gavillas de sarmientos hacinadas junto á la tapia.

El cura enfiló el cañón del arma hacia la sar-

mentera; pudo distinguir un bulto negro que se movía, haciendo crujir los sarmientos, y fijando en él la puntería, exclamó:

—¡Ah, ladronal!

Brilló el fogonazo, y un grito humano, desgarrador, que heló la sangre en las venas del cura, hirió el aire, donde todavía retumbaba el estampido del disparo.

\* \* \*

Palomero bajó al corral en calzoncillos y camiseta, alumbrándose con un cabo de vela que sostenía un candelero viejo. Aun resonaba en sus oídos el pavoroso grito que siguió á la detonación, y daba diente con diente, llevando la fiebre del terror en las venas, al encaramarse por el montecillo de sarmientos. Ya alcanzaba la cima cuando un avechucho espantable, saltando de la sarmentera, batió sus alas abofeteándole con con ellas el rostro; era la gallina que Rafaela había intentado robarle. Al verle llegar con la luz, el animal revoloteó asustado, saltando al corral por encima de su cabeza. Casi al mismo tiempo, la luna, desprendiéndose del borde de una nube, iluminó la tierra con sus rayos de plata.

El miedo del párroco convirtiéndose en terror mortal, que le erizó los cabellos, al reconocer á su víctima. Era Rafaela, tendida de espaldas sobre la hacina, con las facciones desencajadas y los ojos vidriosos. D. Máximo, dominando un poco su pánico, cogió las manos de la víctima, hízole preguntas incoherentes; pero no obtuvo más respuesta que el estertor agónico de aquella desdichada.

El sacerdote inclinó su frente ante la majestad invisible que había ordenado tan espantosa tragedia sin alterar la serenidad de aquella hermosa noche de estío. La luna seguía iluminando la tierra y los grillos cantaban, como de costumbre, en la huerta del cura. Este irguió la cabeza; ya no temblaba: sentía la presencia inmensa de Dios, llenándolo todo, y se sometía á El como fidelísimo siervo.

Entonces acordóse de su ministerio. Ante todo había que salvar el alma de aquella mujer, aprovechando los instantes que continuase unida á la carne para redimirla de sus culpas. El sacerdote, arrodillado junto á la agonizante, tomó una de sus manos, é inclinándose hasta pegar sus labios en la oreja de ella, dijo:

—Hija mía, ¿me oyes?

Rafaela no contestó.

—¿Es que no puedes hablar? Si me entiendes, aprieta mi mano. Dí, ¿te arrepientes de todo corazón de tus pecados?

El cura sintió, ó creyó sentir, que la mano de Rafaela oprimía la suya y, enderezándose sobre las rodillas, sin desprender su mano izquierda de la que tenía asida á su víctima, con la diestra man-

chada de sangre, partió el aire con la señal de la cruz sobre el cuerpo de la moribunda, absolviéndola en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En aquellos momentos, la conciencia de su misión sublime absorbía todo el pensamiento del sacerdote.

\* \* \*

Ignórase cómo se originó el incendio. Probablemente al bajar el párroco de la hacina, con la vela, para dirigirse á la sacristía en busca de los Santos Oleos, la llama prendió en uno de los resacos zarcillos del sarmiento, y no fué necesario más.

Cuando volvió D. Máximo, la sarmentera había convertido en enorme y crepitante pira que iluminaba todo el corral con luz rojiza. Gavillas enteras engendraban llamaradas gigantes que se retorcían y se laminaban en la atmósfera, enrojeciendo en su base la gruesa columna de humo que ascendía pausadamente, enroscando en las nubes las volutas de su chapitel. Crujían los sarmientos, convertidos en nudosas varillas de oro, y á cada instante estallaban en naces de chispas que se esparcían en la altura.

La serena conformidad de Palomero con los designios del Altísimo desapareció de golpe ante la magnitud de la catástrofe. Vió las llamas, agigantadas en su imaginación, como oleada de fuego que arrojaba el cuerpo de Rafaela sobre una escollera de nubes, y escapó, loco de terror, con el candelero en una mano y en la otra los Óleos, lanzando gritos inarticulados, más espantables que el aullar de una fiera; erizado el cabello, los ojos fuera de las órbitas, con grandes manchas de sangre en los calzoncillos... No paró hasta la iglesia, y allí, tirando lo que llevaba en las manos, colgóse á la cuerda de la campana, haciéndola voltear en desesperado toque á rebato...

### III

El jurado dictó, *en su día*, veredicto de culpabilidad contra Palomero. De nada sirvió el brillante informe del defensor, basado en la declaración del procesado; una hermosa fábula que presentaba al asesino como apóstol sublime de su religión, sometido por el Altísimo á una prueba muy dura.

El fiscal, sin tanta retórica, había dado en el clavo al reconstituir los hechos procesales con arreglo á la prueba. La testifical se limitaba á las relaciones nefandas del cura Palomero con la interfecta, hecho probado hasta la saciedad. El procesado, por su parte, se declaraba autor de la muerte de Rafaela, y no negaba la posibilidad de haberlo sido también del incendio: esto era algo; ya se vería si el agente de ambos delitos tuvo ó no

tuvo voluntad de cometerlos. La noche de autos hallábase ausente el sacristán, en cumplimiento de un encargo del cura; indicio clarísimo de la premeditación del crimen. Rafaela acude a la cita, como de costumbre, pues no falta quien la haya visto otras noches dirigirse a la iglesia. ¿Qué pasó después? El representante del ministerio público no necesita haber presenciado el suceso para reconstituirlo; le basta con la lógica, que jamás ha incurrido en falso testimonio. (*Sensación.*) El indigno clérigo estaba celoso; la misma Rafaela habíalo dado á entender cuando la despidió su amo. ¿A qué buscar otro móvil del asesinato? El eterno drama de Otello; la vida en pago de la infidelidad. El cura Palomero no se detiene en el camino del crimen; primero mata, después incen-

dia, coge el cadáver inanimado de su víctima y lo coloca sobre la pira, sin mirar que se tñen de sangre las escasas ropas que en su cuerpo consiente el impudor....

D. Máximo escuchó al fiscal conservando su actitud tranquila, sin abatimiento, ni indignación; tampoco lograron conmovérle los períodos más patéticos de la defensa, y conservó su pasmosa serenidad durante la lectura del veredicto y de la sentencia, que le condenaba á morir en garrote sobre un tablado.

Había rogado al Padre que, si era posible, pasara de él cáliz tan amargo; pero estaba dispuesto á apurarlo hasta las heces, en penitencia y remisión de los pecados de la desgraciada Rafaela.

NICOLÁS DE LEYVA.

## LA MUERTE DEL "CANARIO"

Era una de esas tardes de invierno en que el humo industrial invade el ambiente de la ciudad y



JULIO VALLMITJANA,  
que ha tenido con «EL CINE» la atención de entregarle el primer artículo que ha escrito en castellano

como si cubriera con su velo negrozco las ilusiones del alma del artista, que, en pos de inspiración nacida de la realidad, busca por los barrios de extramuros aquellas sensaciones que únicamente le puede ofrecer la multitud más ó menos hambrienta.

Aquí y allá del Paralelo, gentes que penetran en las covachas en que con luz de muerte, presencian escenas de crímenes, escuchan canciones provocativas ó se excitan ante retorcimientos lúbricos. Otros, los más míseros y quizá los más puros, sin más obsesión que el mendrugo que les falta, agotada toda actividad, esperan con ese esperar que amodorra, enervando toda energía.

Las enormes chimeneas siguen lanzando humo, más humo... cabellera gigantesca de la diosa infatigable de la energía humana.

Anochece. Alguna que otra luz se iba encendiendo. Quizás servían de crueles llamadas á los que no sabían dónde ni qué habían de cenar.

De repente, vino hacia mí el «Canario».

—Hola, amigo. Vengo muerto de pena. Acaba

de ocurrirme una enorme desgracia,—díjome sin contener un desasosegado respirar.

—¿Qué le pasa?—le pregunté, creyendo que me pediría unos céntimos.

—Una gran desgracia. Acabo de matar á un hombre. ¡Sí, á un hombre!

—Pero ¿qué dices, desgraciado?

El «Canario» miraba nerviosamente en torno suyo, como si creyera que cada uno de los que pasaban iba á echarse encima gritando: ¡Alto, asesino!

—Yo soy ladrón, ya lo sabe usted; pero nunca he hecho daño á nadie. Ni en riña.

—Pero ¿qué ha sido? Explíquese.

—Imagínese usted. Yo tenía una peseta. Hacía un momento que *la Bombita* me la había diñado y, por una de aquellas malas casualidades, me dá por comprar una perra de chufas. Doy la peseta y, al volverme el cambio el viejo que las vendía, veo que atado en la punta del pañuelo tenía una pelo tilla de pesetillas. Verlas y meterle mano fué todo en un cerrar y abrir de ojos. Hasta aquí, nada. Todo esto era natural. ¿No es verdad?

—¡No tan natural como lo vé usted!

—Sí, hombre, sí. Esto no es nada para lo que ha pasado después.

—Usted dirá.

—El hombre gritó; yo me escabullí sin que me alcanzara la bronca. Pero el maldito, no sé con qué idea, corrió á su casa, subió á la azotea y se tiró á la calle. Imagínese usted, de la altura de un cuarto piso, cómo quedó el mala sangre. Y ya ve usted cómo, sin matarlo, he matado á un hombre

A los quince días el «Canario» había muerto de pena.

*Julio Vallmitjana*



En casa del dentista:  
—De modo que quiere usted que le saque la muela sin dolor.  
—No; la sin dolor, no; al contrario. La que quiero que me saque es la que me duele.

## MI TESTAMENTO <sup>(1)</sup>

Mi estimado Director:  
No puedo enviar el *cuento*;  
le mando *Mi testamento*;  
tengo el *dengue*; si, señor.  
Y como pienso morir  
como cualquiera *dengoso*  
he tomado presuroso  
la pluma para escribir.  
Ningún hombre de talento  
que tenga saber profundo  
se las *guilla* de este mundo  
sin hacer su testamento.  
Por lo tanto yo hago el mío;  
dejo cosas muy modestas,  
pero están muy bien dispuestas;  
lo dicho, pues, y al avío.  
Lego á la posteridad  
ó á quien la suerte le quepa;  
más antes quiero se sepa  
mi postrera voluntad.

(1) El aplaudido autor cómico, nuestro amigo Lastra, nos había prometido un cuento y, parapetándose en el *dengue*, nos envía estos versos, que le agradecemos mucho, pero que no le eximen de su anterior compromiso. Justamente, Robert tiene la mar de ganas de hacerle la caricatura y se la hará para publicarla con el cuento, con ese cuento que esperamos con *ánxia*.

Y es, que no existan querellas,  
ni que ninguno se pegue;  
que las coja el que antes llegue,  
sean ellos, sean ellas.  
No se trata de dinero;  
no conozco á ese señor.  
Son sosas de más valor  
como váis á oír. Primero:  
Dos ojillos relucientes  
y de un mirar atrevido  
que por mucho tiempo han sido  
al asombro de las gentes.  
Y que en más de una ocasión  
á alguna rubia hechicera  
la rindieron de manera  
que entregó su corazón.  
Por lo tanto, ya sabéis  
tuerta ó tuerto, ciega ó ciego,  
al que antes llegue le lego  
mis dos ojos, si queréis.  
Una nariz con dos fosas  
de primera, superiores.  
No admite malos olores;  
huye siempre de esas cosas.

Una hermosa dentadura  
de un marfil muy blanco y fino;  
le falta arriba un canino,  
péro es en cambio muy dura.  
Un oído solamente;  
pero nada más que uno,  
pues del otro soy *teniente*  
y no le sirve á ninguno.  
Media lengua, barba de oro,  
labios finos, corazón,  
y unos músculos que son  
más fuertes que los de un toro.  
Un estómago hasta allí.  
Es mi víscera mejor,  
pues digiere con primor  
hasta puntas de París.  
En las manos todos saben,  
diez uñas, diez en los *pieses*;  
y ruego que se las claven  
en la tripa á mis *ingleses*.

M. LASTRA.

---

Se ha puesto á la venta  
**EL CÍNICO**

de FELIPE TRIGO

**30 céntimos**

Pídase en librerías y kioscos ó á la *Sociedad General de Publicaciones*, Diputación, 211, Barcelona.

---



### LES FLORENCE MACHERINI

Con el Tango argentino, la Marcha brasileña y la Danza de los apaches, alcanzan á diario extraordinarias ovaciones en el Gran Salón Doré



LA DANZA DE LOS APACHES,  
que con gran éxito ejecutan Les Florence Macherini

## Sociedad General de Publicaciones

Diputación, 211.—BARCELONA

### Tomos á 30 céntimos

*El último amor.*—Jacinto Octavio Picón.

*Crimen sin rastro.*—Eduardo Zamacois.

*La perla negra.*—Victoriano Sardou.

*Un idilio durante el sitio.*—Francisco Copée.

*La desconsolada.*—Benjamín Barbé.

*Annuchka.*—Ivan Turgueneff.

*Mimosa.*—Alejandro Larrubiera.

*Herodias (Salomé).*—Gustavo Flaubert.

### SALUD, FUERZA, BELLEZA

por medio de la

#### GIMNASIA SUECA

por el Dr. Saimbrun.

Seis reales

### TEORIA Y PRÁCTICA

de la

#### GIMNASIA RESPIRATORIA

por el Dr. Saimbrun.

Seis reales.

### VIDA DE NAPOLEÓN

por Stendhal

Dos pesetas.

### META HOLDENIS

por Victor Cherbulier

2<sup>50</sup> pesetas.

Todas estas obras se hallan en venta en las principales librerías y en los siguientes kioscos:

Kiosco del Sol. Rambla del Centro, esquina San Pablo, junto al Liceo.

Kiosco de la Saeta. Rambla del Centro, frente á la calle de la Unión.

Kiosco de «La Vanguardia». Rambla de los Estudios.

## VEINTE PAYASADAS

Corren por los escenarios unas veinte payasadas necias y desabridas, á las cuales recurren los cómicos ramplones y autores indocumentados.

Lo extraño es que, saliendo tan de continuo á escena chistes tan repetidos y manoseados, haya público que los aguante sin llenar el escenario de berzas y patatas, y autoridades que los consientan sin aplicar á los criminales el correctivo que merece todo ataque al buen gusto y á la dignidad del teatro.

No pasan de veinte las payasadas clásicas.

Una cualquiera de ellas califica á un cómico.

En las principales poblaciones, alguna vez nos encontramos con tal ó cual comediante que enseña la alpargata al salir en escena con una de las veinte sandeces de nuestra lista. Pero donde la cosa llega á su colmo es en las poblaciones de segundo orden, como Sobreda.

El que quiera, pues, tan sólo en una noche, pasar revista á las veinte payasadas estúpidas, manoseadas y trasnochadas, véngase á Sobreda y tome asiento en el Gran Teatro de Talía Putrefacta.

\* \* \*

EL CONSONANTE REPETIDO.—*Gracia* núm. 1.

*Mostrenco*. Pero, ¿ella te querta?

*Lipendi*. Yo lo *persumta*, y como me tocó la lotería, *decia* que se casaría.

*Mostrenco*. Pues cuéntaselo á tu tía.

\* \* \*

EL CHASCO DE LA SILLA.—*Payasada* núm. 2.

Es muy sencillo y está al alcance de cualquier adoquín.

*Mostrenco* ofrece una silla á *Lipendi*, éste la



acepta, pero al ir á sentarse, se encuentra con que *Mostrenco* se ha sentado ya en ella.

\* \* \*

LAS SILLAS MERICIDAS.—*Rebuzno* núm. 3.

Al ir á sentarse *Mostrenco* y *Lipendi*, suelen decir, la noche que están de chispa:

«Ensillemonos.»

Si el público se sonríe, no lo duden ustedes, es porque comprende que eso es lo que se merecen. Que los ensillen.

LA PETACA Y LA FOSFORERA.—*Memaaa* núm. 4.  
Esto sí que es gracioso. Y eso que su invención data de los tiempos prehistóricos.

*Mostrenco*. Vaya un pitillo. (*Dando la petaca á Lipendi*).

*Lipendi*. Gracias. (*Toma un cigarri'lo y se guarda la petaca*).

La misma pantomima se repite con la fosforera.

\* \* \*

EL FALDÓN ABANICO.—*Estupidez* núm. 5.



Desmáysese D.<sup>a</sup> Pánfila. *Lipendi* le hace aire con el faldón de la levita.

\* \* \*

LA CONTESTACIÓN INGENIOSA.—*Imbecilidad* número 6.

Después de la gracia anterior, viene otra en donde los caletres de calabaza suelen volcar el puchero del ingenio.

—¿En dónde estoy? (*Dice doña Pánfila volviendo en sí*).

—En el teatro de Sobreda. (*Morcillea Lipendi*).

Si la representación se da en Valdemelones la *contestación ingeniosa* se modifica así:

—¿En dónde estoy?

—En el teatro de Valdemelones.

\* \* \*

EL QUE HACE QUE SE VA Y VUELVE.—*Abusón* núm. 7.

*Mostrenco*. (*Volviendo desde el foro*).—Ya sabe usted que no le pierdo de vista.

*Lipendi*. Bien, hombre, bien; vaya usted á...

*Mostrenco*. (*Hace que se va y vuelve*).—Que le vigilo á usted.

*Lipendi*. ¿Me quiere usted dejar en paz?

*Mostrenco*. (*Hace que se va y vuelve*).—Que mucho ojo.

Y así sucesivamente hasta agotar la paciencia del público.

\* \* \*

EL FALDÓN SECANTE.—*Tontada* núm. 8.

Secarse el llanto con el faldón de la levita es cosa tan nueva como el escupir, y sin embargo siguen los comediantes cursis sirviéndose del faldón.

EL PERMISO INNECESARIO.—*Sandez ním. 9.*  
 Cosa sencillita, pero de resultado seguro.  
 Consiste en colocarse *Mostrenco* en escena y, cuando está á la altura de *Lipendi*, le pregunta:  
 —¿Da usted su permiso?

\*\*

EL APELLIDO EQUIVOCADO.—*Paparrucha múltiple ním. 10.*

Es de gran recurso, porque la gracia dura toda la obra por larga que sea.

Si hay un personaje llamado Mochila, se le llamará Cartuchera, Bayoneta, Fusil, Canana, Chacó, Polainas, Regimiento ó Batallón.

Si se trata del señor de Fagot, se le llamará señor de Clarinete, señor de Pentágrama ó señor de Redoblante.

\*\*

EL MUTIS DE MOLINETE.—*Sosada ním. 11.*

*Mostrenco* no quiere marcharse sin contar lo mucho que sabe para el esclarecimiento de cuanto extraordinario ocurre en el curso de la obra; pero *Lipendi*, *doña Pánfila* y algún otro personaje, le empujan hacia la puerta del foro, mientras *Mostrenco* va dando vueltas y diciendo:

—¡Perol... ¡Perol!... ¡Perol!...

\*\*

EL CAMELO VOLUNTARIO.—*Melonada ním. 12.*

Es de lo que más se abusa. Equivocarse á sabiendas.

—«Beso á usted la mona,» por Beso á usted la mano;» «Voy á beberme una batalla,» por «Voy á beberme una botella;» etc.

\*\*

EL BASTONCITO FUSILABLE.—*Asquerosidad número 13.*

Esta desdichada gracia es de las que debieran



castigarse con diez años y un día de cuadra con ronza á paja y agua.

*Mostrenco*.—A mí me gusta su sobrina de usted. (Dando á *Lipendi* un golpecito de bastón en las manos. *Lipendi* da un saltito y hace una mueca de disgusto).

*Mostrenco*.—Y pienso casarme con ella. (Otro golpecito de bastón en las rodillas de *Lipendi* y otra mueca de este).

Así continúa una interminable escena; *Mostrenco* dando golpecitos con el bastón y *Lipendi* haciendo contorsiones.

En honor á la verdad, hay que confesar que esta gracia sólo la emplean aquellos artistas que con anterioridad fueron arrieros ó barrenderos del Municipio.

\*\*

LA CUCAMONA REPUGNANTE.—*Hediondez número 14.*

Gracia femenina propia de canturreadoras de bajísimo estofa.

Después de haber bailoteado el tango y haber revuelto los estómagos del público á fuerza de chulaperías, toda canturreadora debe despedirse de *Lipendi* dándole en la cara un golpecito con el abanico ó con la mano, diciendo al mismo tiempo:

—Adiós, pillín.

\*\*

EL PAÑUELO PUNTIAGUDO.—*Gansada ním. 15.*  
 Cuando hay que llorar produciendo mucha



gracia, pero mucha gracia, *Mostrenco* y *Lipendi* se rascan los ojos con el pañuelo en forma de puntero.

\*\*

EL PAÑUELO MONSTRUO.—*Burrada ním. 16.*

Sacar en vez del pañuelo de bolsillo la colcha de casa de la patrona es cosa altamente fósil y que aguantamos todavía con resignación.

\*\*

LA RECTIFICACIÓN.—*Pesadez ním. 17.*

*Mostrenco*.—Me ha salido un divieso en salva sea la parte.

*Lipendi*.—Me alegro.

*Mostrenco*.—¿Cómo se entiende? ¡¡Se alegra usted!!

*Lipendi*.—No... Si lo que digo es que... me alegro de que no sea más que uno y no sean una docena.

*Mostrenco*.—¡Ah! Eso es otra cosa.

\*\*

LA AMENAZA APROVECHANDO.—*Patosidad número 18.*

*Mostrenco.*—Me he comprado una corbata azul.

*Lipendi.*—(Ap.) Yo sí que voy á ponerte azul.

*Mostrenco.*—He dado un paseo por la verde pradera.

*Lipendi.*—(Ap.) Yo sí que voy á ponerte verde como te descuides.

*Mostrenco.*—De buena gana me comía una chuleta.

*Lipendi.*—(Ap.) No estás hecho tú mala chuleta.

\*  
\*  
\*

LOS PULGARES GIRATORIOS. — *Mamarracheria número 19.*

Se cruzan las manos sobre el abdomen y se dan



vueltas á los dedos pulgares, mientras se tienen las piernas abiertas y se pone cara de soso.

Así es como suelen presumir de naturalidad algunos tan malos como presuntuosos canturreadores.

\*  
\*  
\*

EL OSO VOLUNTARIO. — *Osada núm. 20.*

*Mostrenco*, vestido con terno de tela de colchones, baila solo dando vueltas al bastón y cantando:



Yo soy así  
tarará tarará.  
Yo soy así  
tarará tarará.  
Venga de aquí  
venga de acá  
olé que sí  
olé y olá.

MELITÓN GONZÁLEZ

## LA SEMANA DEPORTIVA

¡Pero qué contentos estamos todos los que tenemos la comodidad de ocuparnos de las cosas deportivas!

No nos cabe el gozo en el alma; nos sale la alegría por los poros del cuerpo, y nos abrazamos afectuosamente cuando nos encontramos por esas calles, á tiempo que nos preguntamos por nuestras familias respectivas.

¿Por qué?

Por que no se si saben ustedes que el sport barcelonés va á traspasar la frontera. Si, señores; aquí somos así de atrevidos. ¿Quién dijo que las divisiones y luchas de los clubs mataban el football? Pues ya ven estedes: en estos históricos instantes, la F. C. D. C. D. F.-B. (y perdonen ustedes la fuga de vocales), está organizando con elementos de todos los clubs, un equipo que nos represente en París y demuestre allende el Pirineo que en punto á puntapiés nada hemos de envidiar á los *patudos* sportmens de la rubia Albión.

Al efecto, el pasado domingo debía jugarse un partido entre *teams* formados por jugadores *probables*, es decir que pueden tener probabilidades de ser elegidos, para que en vista del juego de unos y otros la F. C. D... bueno, etcétera, escoja un *once* decentito que nos deje á la altura que merecemos. No se jugó el partido por causas ajenas á la voluntad de la referida F. C. D. C. D. F. X. Y. y Z., pero se jugará en breve y llevaremos el estandarte de nuestro sport á la deliciosa tierra de Shara Bernadht, de Poincaré y de las patatas soufflés.

Cuando partan los once predestinados, saludémosles efusivamente, exclamando con Napoleón:

—Desde la cumbre del Pirineo, diez mil sportmens os contemplan.

Y dicho esto, pasemos á otra cosa.

¿Se acuerdan Vds. de que decíamos la semana pasada que la carrera Cataluña para automóviles sería trasladada á Villafranca del Panadés? Bueno, pues ahora resulta que tampoco hay tales carneros y que á estas horas (las 9'40) nada se ha decidido todavía. Rectificamos en uso de nuestro derecho y esperamos la decisión de los organizadores para darles el *bombo* que por clasificación les corresponda.

Y resulta que con tantos acontecimientos anunciados, el domingo no fué muy espléndido que digamos para el sport.

En el Frontón Condal, jugaron los Sres. Vila-seca y Pujol azules, contra los Sres. Gibert (S.), debutante, y Canals. Azarado el que debutaba no dió pie con bola en la primera parte del partido, con lo que los azules llegaron á 21 tantos cuando la pareja roja se apuntaba miserablemente el 12. Pero allí estaba Canals que dando ejemplar prueba de compañerismo, tomó á pecho el no consentir que quedara desairadamente su delantero y poniendo cátedra, como dicen los revisteros entendidos, pegó aquí, colocó allí, cubrió él solo toda la cancha y en medio de una ovación merecida igualó el partido en 23 tantos. Esto pareció animar á Gibert, que ya, más seguro, entró bien en distintas ocasiones, ganando al cabo los rojos por cuatro tantos. Ovación á Canals muy merecida.

En el otro partido el Sr. Olano se quitó la espina del otro domingo y ayudado por Girona, se llevó de calle á la no floja pareja Gomila y Panigua. Bien los cuatro, pero superior Olano.

Y á esto se redujo el sport *oficial* del domingo.

SALVADOR

# CINEMATOGRAFÍA

NOTICIAS, INFORMACIONES, ARGUMENTOS DE PELÍCULAS, ETC. ✓

«**Bodas trágicas**».—Este es el título de una magnífica película marca *Milano-Films*, que se estrenará en breve en Barcelona.

«**Madame Sans-Gêne**».—También en breve se estrenará la película de este título, que, hasta ahora, tienen solicitada, entre otros, el «Ideal Cine», el «Circo Barcelonés», la «Sala Argentina» y el «Cine Victoria».

Es de la acreditada marca *Le film d'Art*, y su concesionario exclusivo el Sr. Casanovas Arderfus.

El argumento de la película lo publicaremos en nuestro próximo número para que sea conocido absolutamente de todos, incluso de aquellos que por vivir en determinadas esferas sociales, se han visto hasta ahora alejados de las esferas del arte.

Que ésta es una de las grandes obras que el tan combatido cinematógrafo viene realizando: la de incorporar al mundo artístico á esa inmensa falange de gentes modestas que, por falta de medios se veían privadas de educar su espíritu y de cultivar sus gustos.

**Sociedad Italiana «Cines»**.—Prepara los siguientes estrenos.

5 Enero: *Bandidos del gran mundo*. Metros 280. Viraje, ptas. 15.—6 Febrero: *Fuego fatuo*. Metros, 120.—8 Febrero: *La carta anónima*. metros, 285. Viraje, ptas. 15.—9 Febrero: *Un dolor de muelas*. Metros, 210. Viraje, ptas. 6.—10 Febrero: *Un matrimonio desvanecido*. Metros, 115. Viraje, pesetas 8.—12 Febrero: *La celosía del Sceico*. Metros, 340. Viraje, ptas. 15.—13 Febrero: *Un gigante improvisado*. Metros, 155. Viraje, ptas. 9.—15 Febrero: *Primera discordia*. Metros, 215. Viraje, pesetas 10.—16 Febrero: *Tontolín trágico*. Metros, 170. Viraje, ptas. 9.—17 Febrero: *El inocente*. Metros, 305. Viraje, ptas. 10.—19 Febrero: *Amor é hipnotismo*. Metros, 315. Viraje, ptas. 10.—20 Febrero: *En espera de la novia*. Metros 252.—21 Febrero: *Las fuentes de Roma*. Metros, 125. Color, ptas. 20.—23 Febrero: *Los negros cómicos*. Metros, 120.—23 Febrero: *Tontolini ministro*. Metros, 115. Viraje, pesetas 8.

## ARTISTAS DE LA CASA GAUMONT



**BEBÉ,**

que cuenta con simpatías en el mundo entero, porque los films lo han llevado hasta los más apartados rincones del antiguo y nuevo continente.

## ARGUMENTOS DE PELÍCULAS

### BEBÉ CONDENADO A SILENCIO

(DE L. GAUMONT) 90 metros.

Por telégrafo SILENCE

—¿Te callarás por fin? ¿Acabarás por callarte, condenado? Si ó nó? Ya me has acabado la paciencia; voy á buscar á tu padre.

Y la mamá, exasperada tras larga controversia sostenida con Bebé, que se obstina en replicar siempre, sale de la habitación, cerrando violentamente la puerta.

Un chico respondón es una calamidad, una plaga y papá en el acto decide castigar á su impertinente vás-

EL CINE

tago. Entra envuelto en amplia bata, severo cual un Júpiter tonante:

—Usted, Julia, va á empezar por largarse de aquí en busca de sus cazos y cacerolas.

Y añade tan pronto como Julia ha desalojado:

—En cuanto á tí, grandísimo tunante, á aprender tus lecciones y, de hoy en adelante, no hablarás hasta que yo te pregunte. ¿Has oído?

—Si, papaito.

Y ved á Bebé condenado desde ahora al suplicio más horrible que hubiera podido idearse para el del silencio. Mas no obstante, como hombre de recursos que es, adopta pronto su partido, con esa flemma imperturbable y maliciosa que adopta

guarda impenetrable silencio, aunque su risa pugna por salir desbordante.

La habitación está llena de humo.

Mamá, que acaba de entrar, ha apreciado en una rápida ojeada, la magnitud de la catástrofe.

—Pero, desgraciado, te estas quemando. ¡Sorcorro! ¡Fuego! Julia, un poco de agua.

Julia acude y rocía con agua el reverso del señorito.

Cuando el siniestro queda conjurado, Papá, furibundo, los ojos echando ascuas, se dirige á su hijo. La hora de las represalias se aproxima y va á sonar en detrimento de la personalidad de Bebé. Mas éste, apelando á la lógica y á la equidad de



—¿Te callarás por fin? ¿Si ó no?

(De la película «Bebé condenado á silencio»)

ante la inminencia de las catástrofes, y se ensimisma en profundas reflexiones en su mesita de colegial.

El papá, apoyado en la chimenea, en donde chisporrotea alegre fuego, se absorbe en la lectura de la política extranjera. No hay duda alguna de que ésta es interesante y digna de reflexión; más, no obstante, pronto tiene que dejarla para olfatear un inquietante olorillo de quemado que flota en la atmósfera.

Bebé no pestañea. El olorillo se acentúa cada vez más, al propio tiempo que aumenta la inquietud del papá. Decididamente algo se está quemando en la casa. Va á abrir la ventana; la bata paternal echa humo como el Vesubio en visperas de erupción; pero Bebé, respetando la consigna recibida, con estoicidad de soldado espartano,

su progenitor, defiende su causa afirmando la sinceridad de su mutismo.

—¿No me mandaste que me callara? ¿Si ó nó? ¿No me dijiste que no hablara hasta que tu medieras permiso? Entonces ¿qué?

Bebé, una sola vez en su vida, ha obedecido demasiado al pie de la letra. El caso es nuevo y el papá prorrumpie en una carcajada que anuncia que el perdón ha sido concedido. Está desarmado.

## MENTIRA FATAL

PELÍCULA NORDISK.—CASA GURGUÍ.—900 metros

Durante un paseo á caballo el Dr. Willy encuentra á su amigo el teniente Stein, le presenta á su prometida la hermosa Erna, y ésta, que es muy



Una escena de «Mentira fatal»

coqueta, se enamora enseguida del elegante oficial.

La casualidad quiere que los tres sean invitados a un garden-party ofrecido por el Sr. Seelman, director de la Banca de Friburgo; pero en el momento en que el doctor va a salir para la fiesta, una pobre mujer viene a buscarle para que asista a su hijo que está muy enfermo. El Dr. Willy, que es un médico muy concienzudo, sigue inmediatamente a la pobre mujer, después de haber hecho comprender a su prometida que es su deber.

A causa de esta salida inesperada, llegan un poco tarde a la fiesta; pero, a pesar de ello, son recibidos con mucha amabilidad por los señores Seelman, los cuales sienten hayan llegado tan tarde.

Durante la fiesta, Erna, a fuerza de hábiles maniobras, consigue llevar al jardín al señor Stein, donde intenta enamorarle;

mamente a Erna.

El doctor, al llegar a casa del enfermito, lo encuentra en un estado desesperado; mas, disputando su presa a la muerte, logra, cuando el día empieza a clarear, anunciar a la madre que su hijo está fuera de peligro.

Viendo que el doctor no volvía a casa del banquero, Stein cumpliendo su palabra, acompaña a Erna a su casa, en donde la ardiente pasión que

pero Stein, verdadero amigo del doctor, toma la amabilidad de Erna como una prueba de simpatía a causa de su amistad íntima con su prometido.

En plena fiesta vienen a buscar de nuevo al doctor porque el niño se ha agravado. El doctor parte inmediatamente, rogando al teniente acompañe a su prometida a su casa, si él no pudiera volver antes de acabada la fiesta. Stein lo promete así y ello complace su-



Otra escena de «Mentira fatal»

siente por el oficial le hace perder la razón y le declara su amor.

Pero recibe una cruel decepción, pues Stein renuncia enérgicamente á toda intimidad con ella.

Amor rechazado se convierte con frecuencia en odio y esto es lo que aquí ocurre.

Al día siguiente, el doctor recibe una carta de su prometida en la que le dice que su amigo Stein se había conducido la velada anterior muy mal con ella.

Furioso el doctor se presenta inmediatamente en casa del teniente y, en presencia de algunos amigos, le abofetea. El teniente, que no tiene el valor de decir la verdad á su amigo, por no hacerle reñir con su prometida, se contenta con responder al insulto con una provocación.

El duelo queda fijado para el día siguiente. Erna que se ha enterado corre al lugar del combate para evitar que se batan, pero llega demasiado tarde.

El teniente, aunque maneja muy bien la pistola, tira al aire; pero es mal correspondida su generosidad, pues el doctor le envía una bala que le atraviesa el pecho en el momento en que el automóvil de Erna llega allí á toda velocidad.

Ella se ve obligada á confesarlo todo, y al oír el doctor la verdad se apresura á prodigar toda clase de cuidados á su noble amigo, continúa cuidándole y al fin consigue salvarlo. Stein, por su parte, ruega al doctor perdone á su prometida, que, completamente arrepentida, sufre grandes remordimientos.

---

«El Cine» se remite gratuitamente á todos los empresarios de cinematógrafos de España.

---

Oficinas é Imp. de EL CINE: Diputació, 211. — Barcelona

---

## EL PRIMER CONCURSO DE "EL CINE"

# CONCURSO DE MONÓLOGOS CÒMICOS

## BASES

Los autores que quieran tomar parte en este concurso pueden enviar uno ó varios monólogos originales, inéditos y no estrenados, á las oficinas de EL CINE, Diputació, 211, Barcelona, antes de las cinco de la tarde del día 3 de marzo próximo.

Cada monólogo, que debe venir sin firmar, estará encabezado con un lema y acompañado de un sobre cerrado que contenga el nombre, apellidos y domicilio del autor, sobre que ostentará en la parte exterior el mismo lema del monólogo.

De cada monólogo se entregará recibo en las oficinas de EL CINE.

La dirección de EL CINE hará las gestiones necesarias para que el jurado que ha de dictar el fallo en este concurso esté formado por escritores de reconocida competencia, á los que se unirá en calidad de asesor para lo relativo á decorado, vestuario, etc., el empresario del Teatro Nuevo, Sr. Robert.

El jurado designará dos monólogos: uno que será estrenado por **José Santpere** y otro que lo será por **Pepe Alfonso**, en sus respectivos beneficios de esta temporada, en el **Teatro Nuevo**.

Cada autor podrá hacer constar, al enviar un monólogo, si, en el caso de ser uno de los elegidos, desea que lo estrene precisamente Santpere ó Alfonso. Si no hace indicación ninguna, se entenderá que le es indiferente que sea uno ú otro el intérprete. Todo ello lo tendrá en cuenta el Jurado, á fin de que los monólogos designados sean uno para cada beneficio.

Una vez publicado el fallo del Jurado y abiertos los sobres que contengan los nombres de los autores de los monólogos elegidos, los autores de los demás podrán recogerlos en las oficinas de EL CINE, previa entrega del recibo que se les dió al presentar el monólogo.

# TODO ESTO, es decir



Un número de El Hogar y la Moda      Un cuaderno de Diccionario Ilustrado      Un cuaderno de Historia Gral. de España      Y un cuaderno de Novela fina y moral

LO DA LA SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES

**POR DOCE CÉNTIMOS Y MEDIO**

Cuatro repartos como éste al mes, 2 reales

SERVIDO Á DOMICILIO

Lectura abundante, amena y útil para toda la familia

BUENO; PUES, ADEMÁS..

EL HOGAR Y LA MODA ofrece todos los meses á sus suscriptores **Regalos**, consistentes en máquinas de coser ó de escribir, vajillas de porcelana, cortes de traje, piezas de tela, etc., en una forma sencilla y clara, que no deja lugar á dudas. Cada suscriptor ó suscriptora elige un número, el que quiera, con tal que no pase de 30,000. Lo escribe en un **cupón** que publica el periódico el día 15 de cada mes y en el que constan el nombre y la dirección del suscriptor, y lo manda á la Administración, á la mano ó por correo. Y luego, si en la lista del sorteo de fin de mes de la Lotería Nacional, ve premiado aquel número, sabe que tiene derecho al regalo correspondiente ó á su equivalencia en metálico. Las condiciones de estos sorteos se publican en el número de EL HOGAR Y LA MODA del día 15 de cada mes.

## AHORA VIENE LO QUE INTERESA

Si V. quiere conocer estas publicaciones, copie, aunque sea con lápiz, el adjunto cupón y mándelo en una forma ú otra á la Sociedad General de Publicaciones, Diputación, 211 (detrás de la Universidad, junto á Aribau). Nosotros le mandaremos á su casa **unas muestras gratis**. Usted las ve. Si le gustan, se suscribe. Y si no, tan amigos.

Sr. Administrador de la Sociedad General de Publicaciones

Presente

Sírvase usted remitirme una muestra gratuita de sus publicaciones semanales **El Hogar y la Moda**, **Novísimo Diccionario Enciclopédico Ilustrado**, **Historia General de España y Novela**, que dan ustedes por dos reales al mes.

(Nombre del interesado)

Que vive calle de ..... n.º ..... piso .....

**Sociedad General de Publicaciones**

DIPUTACION, 211 (detrás de la Universidad, junto á Aribau). — BARCELONA